

17 DICIEMBRE

Una mujer hindú, casada con un parsí, vino a pedirme bendiciones para su hijo de tres años que no podía hablar. Yo le pregunté: «¿Existe algo a lo que estés muy de lo que no puedas prescindir?». Ella me respondió: «Sí, masticar hojas de betel. Se ha convertido en un hábito adictivo». Le dije: «Déjalo. Ofréceselo a Dios como sacrificio y reza por la curación de tu hijo». Así lo hizo, y tres meses más tarde su hijo comenzó a hablar, y poco a poco se volvió normal.